

**SOLEMNIDAD DE SAN BENITO**  
**Homilía del P. Abad Josep M. Soler**  
**11 de julio de 2018**  
**Prov 2, 1-9; Col 3, 12-17; Mt 19, 27-29**

*Que tu corazón esté atento a entender*, decía el libro de los Proverbios. Sí, hermanos y hermanas, la solemnidad san Benito nos invita a dejar el ruido que nos rodea para entrar dentro de nosotros. Descubriremos que muchas veces el ruido no está sólo fuera sino también en nuestro interior. Podemos tener un montón de deseos mezclados y contradictorios. Nos pueden asaltar y rondar persistentemente un montón de pensamientos dispersos, de envidias, de miedos, de agresividades, de insatisfacciones, etc. Cada uno debe ver qué ruido tiene en su interior.

Pero este entrar dentro de uno mismo para conocer qué tenemos allí, es sólo un medio para, después, poder pacificar el interior, para hacer silencio. Y así estar prontos a escuchar, a acoger. Porque no estamos ante un manual de autoayuda, por más que pueda tener su utilidad. El libro de los Proverbios invita a hacer silencio en el propio corazón para que estemos atentos y *entender la sabiduría* que viene de la Palabra divina. Esta *sabiduría* es un don de Dios y lleva a una comprensión profunda de la realidad, a saber actuar, a adquirir el arte de vivir según el plan que Dios, en su amor, tiene por la humanidad. Esta *sabiduría* que no se obtiene de una vez para siempre, sino que hay que ir aprendiendo a través de una educación progresiva, guiada por la Palabra de Dios. Y, para ir aprendiendo, se necesitan unas disposiciones particulares: además de estar atentos y disponibles a acogerla, hay que trabajar interiormente para ir creando una unidad entre el espíritu y el cuerpo, entre el interior y la actuación exterior. Si procuramos vivirlo desde la sinceridad de *corazón*, a pesar de nuestras debilidades y pecados, Dios nos irá concediendo adentrarnos por los caminos de la *sabiduría* y encontraremos, como decía el libro de los Proverbios, *el conocimiento de Dios*, que nos llevará a vivir con *bondad* y con fidelidad, como una respuesta de amor a Dios y de estima hacia los demás.

También san Benito, ya desde su juventud, quiso tener *un corazón dispuesto a entender* para buscar la *sabiduría* y vivir guiado por ella. Por eso, como dice san Gregorio Magno, "vivió consigo mismo, solo ante la mirada de quien lo ve todo" (Libro de los Diálogos, 2, 3.4). Es decir, estuvo intensamente atento a su mundo interior, en su corazón, dejándose iluminar por la Palabra de Dios, por eso trabajó para crear en su interior un clima de silencio, para poner paz, y así ser *atento a entender*. A *entender* en profundidad.

A *entender* ¿qué? A entender el misterio que hay en uno mismo, el misterio que hay en toda persona humana. Y a entender la revelación que Dios nos hace de sí mismo en Jesucristo. San Benito trabajó su interior para hacerlo apto para escuchar la voz de Dios y de las personas humanas, para saber discernir en todas las situaciones individuales y comunitarias, para tener una visión de la historia, con sus altos y bajos, con sus progresos y sus injusticias, y iluminada por la Palabra de Dios. San Gregorio Magno lo dice así: Benito "vivió consigo mismo" y "fue siempre muy mirado en la guarda de su propia vida, considerándose en todo momento ante los ojos del Creador y examinándose continuamente" (ibídem, 7 ).

Este vivir "solo consigo mismo" lo llevó a conocer el corazón humano y ayudar a los discípulos que se le acercaron, a dar unas pautas de vida y de actuación para las comunidades, a mostrar las cosas a través de las cuales se va a Dios. La *sabiduría* que su *corazón* fue adquiriendo, queda plasmada en la Regla que escribió. Está destinada principalmente a ayudar a los monjes, hombres y mujeres, a avanzar más y más por el camino del Evangelio; pero todo el mundo puede encontrar una enseñanza para su vida, para su trabajo, para la relación con los demás, para armonizar positivamente el dinamismo de un grupo humano.

La voz de san Benito resuena, aunque, a través de los siglos: "escucha", "inclina el oído de tu corazón", "acoge con gusto" la Palabra que viene de Dios "y ponla en práctica". Renuncia "a tus propios deseos" y toma los del "Cristo" (cf. RB Prólogo, 1-3). Piensa "que Dios [en su amor] está mirando siempre" nuestra vida para quiere nuestro bien (cf. RB 7, 13; Prólogo, 35-38). San Benito, sin embargo, sabe que esto no es una tarea fácil, por eso dice que debemos pedir "con oración bien insistente" que sea Dios quien nos ayude a llevar a cabo este trabajo que tiene por objeto vivir como corresponde a hijos y hijas suyos (cf. ibídem Prólogo, 4-5). Y llegar, tal como decía el Evangelio, a poseer, por gracia, *la vida eterna*.

*Que tu corazón esté atento a entender*. Sólo desde este trabajo de interiorización es posible ir adquiriendo una madurez humana. Sólo desde este trabajo de interiorización es posible mantenerse en la fe cristiana y vivir según la Palabra de Dios. La superficialidad de vida sólo evade y no construye la persona ni lleva a unas relaciones maduras con los demás. Ni a una vivencia sólida de la fe. En cambio, dejando, como decía el Apóstol, que *la Palabra tenga estancia* en nosotros, no sólo tendremos la *paz de Cristo* y lo conoceremos mejor, sino que, inseparablemente, descubriremos a los hermanos en su profundidad humana y espiritual y aprenderemos a amarlos y a servirlos, sabiendo, como enseña san Benito, que en ellos se acoge y se sirve a Cristo mismo (cf. RB 23, 07:15).

La *Sabiduría* de Dios es Jesucristo. Por eso debemos amarlo por encima de todo y no le debemos anteponer nada, como dice también san Benito (cf. RB 4, 21; 5, 2). Dejando que la Palabra se vaya arraigando en nuestro interior, cada vez tendremos más los sentimientos que tenía Jesucristo para con el Padre del cielo y hacia los demás, hermanos o hermanas en la fe y hermanos o hermanas en humanidad.

Cuando tanta gente no tiene tiempo para detenerse un poco o busca distraerse porque tiene miedo de encontrarse con su interior, san Benito nos recuerda el mensaje de la Palabra de Dios: Detente, haz silencio en el corazón, vive en profundidad, escucha y acoge la Palabra del Evangelio, estate atento a otros y quíéreles. Debemos empezar por hacerlo nosotros y, a partir de haber hecho la experiencia, lo podremos recomendar a los demás. Vividas desde el interior pacificado y reflexivo, las relaciones familiares y laborales, el mundo de la empresa, de la economía, de la política, de la comunicación,... tendrían muchas veces otro tono y darían más frutos positivos por el bien de las personas. Sólo desde la profundidad se puede construir con solidez la vida personal y colectiva Porque la vida no es un espectáculo, sino un proyecto muy serio que hay que vivir con densidad humana y espiritual.

Que nuestro *corazón esté atento a entender* también ahora que nos disponemos a celebrar la Eucaristía; vivámosla desde lo más íntimo de nosotros y en comunión sincera con todos nuestros hermanos y hermanas en la fe. Así, unidos a Cristo, terminada la celebración, podremos ser testigos de una manera nueva de vivir y de enfocar la realidad, fundamentados en la sabiduría que viene de Dios.